

## **El Sanatorio o la arquitectura de una Cura**

Vomitarse su propia sangre o hacer una sangría entre el amparo y la autonomía.

La construcción de un sinthome: la arquitectura de una cura...el Sanatorio.

Esta es la historia de Fernando, un arquitecto que vive en Chile en la ciudad de Concepción el cual desde ya hace un largo tiempo no para de ingerir alimentos de manera compulsiva para después librarse de ellos vomitando hasta quedar “limpio” de ellos. Esto lo hace de un modo paroxístico hasta quedar literalmente exangüe, ya que últimamente lo que vomita al final de la purga, no habiendo nada más que “devolver”: es sangre.

Por momentos Fernando refiere que vomitaría hasta la última gota de sangre al punto de morir en ello.

¿Qué vomita Fernando cuando vomita sangre?

¿Su sangre, la de otros, la sangre filogenética, la legada, la que le fue dada?

¿La sangre de su sangre?

En las trazas de un escritura, hace algunos años, donde dedica unas letras a su madre escribe: *“salgo del vientre y vuelvo”*. *“Hace frío”*

Idéntico frío que lo invade cuando vomita en el acto de salir, entrar, para después salir.

*“De la nada a los antojos”*.

La historia sintomática de Fernando es de larga data.

Es un largo período de psiquiatras, psicólogos, médicos de todo tipo.

Medicamentos, terapias y también internaciones.

Al parecer esta se inicia como, o consignaremos el 2001.

¿Habría que pasar del Uno al Diez para zafar del síntoma?

¿Habría que hacer de la cifra significativa?

¿Lo cifrado en el síntoma en lo Real del cuerpo, en la captura imaginaria que a la vigorexia lo destierra podrá dar lugar a la palabra que lo anude?

Fernando mientras estudia arquitectura, es un alumno brillante, tienen amigos y las novias propias a un joven de su edad.

En la Universidad las cosas andaban porque al fin y al cabo “tenía que cumplir tareas”, “estas las hacía con pasión y vehemencia y las cumplía muy por encima de los requerimientos que los profesores me solicitaban”.

Algo así como cumplir con creces.

Al fin y al cabo cumplirle a la Universidad quizás inconcientemente lo libraba de cumplirles a la madre y al padre.

Al cumplirle a la Universidad en cierto modo les cumplía.

La tarea estaba siendo cumplida.

Por otro lado en la Universidad destacaba por lo cual era reconocido por los otros y el Otro.

Finalizada la Universidad Fernando queda sin tareas. Sólo se le propone cumplir pero en un trabajo con lo que desplaza la cuestión de cumplir con las tareas a cumplir con las obligaciones. La sutil diferencia entre tareas y obligaciones instala un superyo severo que hace lo suyo sometiéndolo con un extraordinario sadismo.

Así cuando trabaja por primera vez surgen los primeros síntomas.

En su hogar se vivenciaba sometido al deseo de sus padres, liberado por cumplirle a la Universidad hoy refiere: “en el trabajo me sentí un esclavo”. Vicisitudes de las voces del superyo.

Se inician de este modo las primeras conjuras a una ansiedad que lo tomaba más allá de si mismo y lo dejaba como esclavo del Otro.

El año 2001 a 2002 inicia un período donde se instala una vigorexia extrema que lo conminaba a robustecer el cuerpo de manera extrema, controlando todo tipo de ingesta para a su vez someterla al servicio de la vigorización del cuerpo.

Un esclavo que elige desesperadamente ser esclavo de si mismo para librarse de la esclavitud del Otro. Busca dar la talla que le permita imaginariamente librarse de ser fagocitado por el Otro.

Instala en general en este período rutinas purgativas, ayunos prolongados, alternados por la ingesta de laxantes, ingesta de ciertos alimentos que no “lo llenaran demasiado.”

En este período es tratado por psiquiatras.

Descubre de pronto que vomitarlos “ahorraba bastante trabajo” en cierto modo “era más sencillo”, como veremos, al mismo tiempo le permite instalar la dialéctica bulímica del lleno y el vacío. Del no llenarme demasiado al llenarme y vaciarme simultáneamente.

Empieza a ingerir alimentos seleccionados cuidadosamente (intento fallido de elegir por fuera de su subjetividad en lo real de los productos de la ingesta) y a vomitarlos. La dialéctica de elegir que y cuanto comer para después vaciarse y así establecer el circuito fatal de la bulimia de plenitud y vaciamiento. La dialéctica de llenarse por el mismo para vaciarse por el mismo por fuera del deseo del Otro.

Forma desanudada de lo simbólico: come y calla parece ser la consigna cuya respuesta sintomática es como y vomito, aunque lo haga calladamente, es decir por fuera de la palabra o con una palabra muda.

El 2005 es internado por primera vez como consecuencia de esta vigorexia extrema y la bulimia plenamente instalada.

“Todo es remoto, de la nada a los antojos”

Durante la internación cumple con las tareas que le indican.

Esto lo calma por momentos. Cumplir con las tareas apacigua al superyo por fuera de las obligaciones y cualquier intolerable forma de la esclavitud.

Cumplir al menos deja una traza de cierta subjetividad. Algo de sujeto debe existir allí para cumplir, poco sujeto y mucho del otro en la obligación y un sujeto en calidad de objeto del otro en la esclavitud.

Al salir de la internación no para de vomitar hasta hoy día que lejoz de remitir el síntoma persiste.

El 2006 trabaja en Santiago donde retornan las ansiedades y las angustias del ser al sentirse esclavo de un trabajo que esta por fuera de su deseo. Un trabajo elegido por otros, por sus padres, por los otros que lo conminan a hacer algo que el no quiere hacer. Hacer lo que no se quiere hacer implica en cierto modo un sometimiento aun Amo, al Otro en el lugar del Amo que retorna con la exigencia de un sadismo infinito.

Fernando deja finalmente ese trabajo y solicita una internación voluntaria con asistencia de los psiquiatras y profesionales que lo atendían entonces.

Refiere que es una internación: “para ordenarse”.

Escucho: mejor ordenarse que lo ordenen.

Fernando a partir de esta internación resignificada en su análisis comprende.

También asocia y de este modo se da cuenta que la hospitalización es un éxodo de la casa de sus padres donde no obstante prevalece una estructura de amparo necesario.

Ordenarse sin dejar de **ser** ordenado.

Hay algo del otro que debe consistir en este exilio. Tiene que existir algo del orden de un auto-exilio que le confiere la autonomía de ordenarse pero al mismo tiempo **ser** ordenado.

Hallazgos del análisis que posibilitan las primeras metáforas. De un lugar que simultáneamente sostenga el amparo y el exilio. Un lugar que sostenga “el entre”, la ingesta y el vómito.

El lugar de la lengua. Degustar. Deletrear.

Un lugar que permita instalar la diacronía del entre el antes y el después, que devuelva la temporalidad y demore la cadencia que permita que la palabra se instale.

Al decir de Fernando algo diferente a: “mientras nacen los segundos mueren los días”.

Hallazgos del análisis que permiten vislumbra una mítica cena a la carta donde circulen los entre-meses.

Del espacio del hospital donde se cumplen las tareas, al del hospicio donde se acoge en la donación de otorgar tal hospedaje.

Lugar del hospedaje que Fernando nombra en la metáfora como un Atrio, Portal, que desplaza al lugar del Sanatorio que metonimiza el tiempo de sanar. Lugar de intermediación donde a la luz de cierto amparo poder sanar. Así Sanarse. Sanar al Ser. Ser al Sanar.

Fernando refiere: “en mi casa me siento enfermo, afuera me ven enfermo”. Al parecer el Sanatorio restituye un cierto círculo virtuoso: “un lugar donde no tenga soledad y al mismo tiempo permita mi intimidad”.

Ni vecindad ni claustro: Sanatorio.

En esta tarea donde se empieza a enhebrar la aguja de su deseo, Fernando se sirve del analista que ocupa el lugar del “metre”, ofreciendo una carta, poniendo a disposición una carta que en los nombres de innumerables metáforas lo deja en la posición de elegir.

Así Fernando arquitecto genera su primera proposición.

Medita que no vomita.

Fernando decide encarar la cuestión de la construcción de un espacio donde pueda morar bajo el alero de un amparo suficiente y al mismo tiempo lo suficientemente lejos de la casa que actualmente habita con sus padres.

Es así como elije vivir con su abuela materna.

En un espacio donde la sangre desplazada una generación no cobre una densidad que lo abrume pero al mismo tiempo le recuerde y le haga marca a una filiación que lo ligue suficientemente.

Por otro lado podrá tener aquí simultáneamente un lugar que le permita volver a reencontrarse con los pinceles y la pintura. Un lugar donde pueda reencontrarse con la escritura y por la vía de la sublimación y las vicisitudes a las que el arte convoca reconstruir una cierta autoría y con ello una subjetividad posible.

Fernando refiere que este lugar es posiblemente el espacio que le permita “sanarse”.

Yo le digo un sanatorio, distinto al espacio del hospital por que aquí supone no un desplazamiento del amparo sino un alero lo suficientemente abierto como para posibilitar las trazas de una autonomía.

Un espacio que le permita estar con otro pero al mismo tiempo posibilite estar sólo en presencia del otro.

Fernando como arquitecto sabe de los espacios y la construcción del lugar del sanatorio lo convoca a la tarea.

Se muda donde la abuela y así en un primer tiempo el Sanatorio le posibilita vomitar menos, tener menos atracones y reencontrarse consigo mismo.

Todo va bien hasta que un fin de semana viene como lo hace regularmente desde hace años una tía que copa todos los espacios con su presencia y da ordenes y normas respecto a lo que hay que hacer.

Siente Fernando que el Sanatorio es invadido de pronto y la autonomía se diluye frente a la presencia demasiado invasiva de esta tía. Se le cierran de este modo los espacios y el Sanatorio vuelve a convertirse en un lugar de cautiverio.

Se pelea con esta tía de mal modo y decide abandonar el lugar sumido en la decepción más profunda.

Lo vive Fernando como un retroceso y vuelve a los atracones y a vomitar.

“Vuelvo a lo mismo, como si este intento confirmara la imposibilidad por poder generar el espacio del Sanatorio donde pueda de una vez por todas sanarme.”

Decepción de Fernando por el fracaso del intento por construir el espacio del Sanatorio.

Fracaso por habitar el hospedaje, por vivir en la hospedería que lo ampare y simultáneamente lo libere.

Así cautivo en un exceso de amparo que lo inhibe y lo ata se resigna a perder la silueta de un deseo que vislumbra pero que no logra advenir.

El deseo debe encarnar en los sujetos en sus tres dimensiones. La del Real, Imaginario y Simbólico.

Cualquiera de estas dimensiones que no advenga o se resigne impedirá que el sujeto se sujete a sí mismo.

En el caso de Fernando no es que el quede fuera de alguno de los registros, las múltiples sesiones donde la belleza de sus relatos las hace poéticas, las metáforas que es capaz de construir respecto de sus propias conflictivas, el modo de traer los relatos de su infancia, la belleza en general del lenguaje donde da cuenta de su historia ratifican su advenimiento en propiedad a lo simbólico.

Lo Real del cuerpo, ha hablado largamente en modo sintomático y el registro imaginario donde confluyen los espejos profusos y brillantes sosteniendo una figura está claramente establecido.

Lo que ocurre en Fernando es que la hebra del deseo que ata a estos registros está desanudada posiblemente por un amparo tan demasiado ceñido de un madre.

Posiblemente por un espesor de la sangre que impide que el deseo fluya.

“Me calco en tu sutil silueta y en tu singular sonrisa.”

“Siempre que estoy sólo contigo, estoy sólo conmigo”

Identificación diádica, con-tigo, con-migo es siempre con el otro.

Singularidad fagocitada por , al decir de Lacan, el cocodrilo materno.

La singularidad del sujeto se pierde en el calco de la singularidad del otro.

Fernando intenta vomitar esta viscosidad en lo Real, exaltando y exultando el cuerpo en una vigorexia exacerbada y sintomática siempre anclado a uno de los registros pero desanudado de los otros. Es un registro a la vez, nunca todos ellos atados por el deseo.

El deseo no alcanza para anudar.

Así desanudado Fernando queda preso del síntoma.

Abonado al decir de Lacan de un particular modo a la guía telefónica.

Disca en vano un número que omite el código de área, omite un número y lo que es más importante aún las más de las veces habla sin discar.

Hoy en su análisis Fernando atisba un cierto saber acerca de un deseo posible.

Escucha la llamada del Chofar que lo convoca a una cierta subjetividad posible.

Sabe que la cuestión de los registros precisa de la geometría del deseo.

Así Fernando arquitecto intenta en su análisis encontrar los logaritmos, descifrar los teoremas de una geometría que le permita hacer los cruces y tangencias del nudo Borromeo que le permita ir más allá de la pregunta de Hamlet y como un artífice, geómetra y en definitiva arquitecto le permita trazar la morada que lo constituya en acto para de ese modo a nombre propio ser “uno y alguien”.

Tiempos de comprender en el análisis, tiempos de recordar.

Fernando refiere y trae recuerdos de su infancia que se despliegan esperando nuevas asociaciones y metáforas.

Refiere que al nacer lo hace prácticamente muerto. Que si no hubiese sido por la asistencia recibida en el “hospital” hubiese muerto.

Asocia que la dificultad por perder el amparo tiene que ver con el temor de perder la asistencia del otro ante una eventual premura de “vida o muerte”.

Cuenta que su madre fumó profusa y adictivamente en su embarazo.

Asocia con esto su goce adictivo al vomitar, su adicción al ejercicio, en fin como si la madre le hubiese transmitido (¿en la sangre?) una cierta impronta adictiva.

También cuenta que a los 8 a 10 años tuvo en la sangre la bacteria asesina. Que tenía que pasar en muchas asistencias de urgencia. Que le salían forúnculos.

Que cuando grande anhelaba la enfermedad como un modo de garantizar la atención y el amparo. Que la enfermedad le otorgaba la garantía de esa ganancia secundaria .el amparo y la asistencia.

Recuerda momentos felices de su infancia como veraneos en Olmué y un viaje con sus padres a B.Aires.

Recuerda su última hospitalización. Recuerdo donde dice sentirse feliz y que abre en su análisis por la vía de las asociaciones el espacio del Sanatorio.

También refiere que hubiese querido tener una hija, a la cual fantaseaba ponerle distintos nombres. Eran nombres vírgenes en el sentido que no tenían sobre determinación significativa. Eran puros en su sonoridad. Nombres sin historia, nacidos y generados espontáneamente. (Yo diría nombres escritos por el deseo por fuera de la demanda de otro).

Dice que quizás podamos ir más allá.

Que “del carbón sale el diamante”

Tal vez ese significante anuncie otros pasos , reflexiones y actos subjetivos.

Un di-amante de seguro posibilita la hija anhelada.

Ser generatriz, ser padre es definitivamente: Ser.

El deseo del análisis persiste, el de él y del analista por analizar.

De hablar y escuchar se trata.

Por momentos la persistencia sintomática nos lleva a equívocas urgencias.

En los actuales tiempos de su análisis los síntomas persisten. Por momentos retornan con mayor vehemencia, vomita sangre.

¿Serán los residuos más internos, la esencia más profunda?

¿Vomitarse sangre le permitirá deshacer aquello de la sangre que lo coagula?

Probablemente no.

Es el momento de hacer una mejor “cosa con las mismas miserias” al decir de Freud.

Ha habido tiempo para comprender. Algo de un propio saber se ha instalado en Fernando a partir del lugar de ignorancia o de inconsistencia al saber del analista.

Fernando dice: “siento que los lugares (...del saber) pueden ser intercambiables. Es decir que algo del lugar del saber puede pasar del analista al analizante.

¿Cómo des-consistir como analista ante la persistencia del síntoma?

Permaneciendo en un lugar de nada: ser sólo un punto. Sostener el lugar de la puntuación del discurso de Fernando.

Tomar el lugar de sutil alarife de un arquitecto, de Fernando, que confrontado a su deseo por momentos se sume en los afanes de una tenue geometría desde donde trazar las líneas de un Sanatorio posible.

Autor de geometrías, geómetra, arquitecto, sumará distintos ángulos, desenvolverá distintos cuerpos, clamará por la trigonometría para suplir el tercero con el cuarto nudo de un “Sinthome” que le renueve su lugar del Ser: el de un arquitecto de su propia morada.

Poeta de las perspectivas Fernando buscará la referencia, el punto donde el analista reducido a sólo eso: un punto, sostenga la fuga de quizás nuevos espacios donde el deseo habite por sobre la necesidad y la demanda.

En la morada de su deseo, sin ser para cumplir, sin ser obligado, sin ser esclavo, solamente sostenido en la sutileza del ser de su propio deseo, amparado por infinitas geometrías Fernando dibuje la irrenunciable levedad del ser: el suyo propio.